

# DESAUTOMATIZACIÓN FRASEOLÓGICA COMO ESTRATEGIA HUMORÍSTICA:

***LA VIDA EXAGERADA DE MARTÍN  
ROMAÑA, DE ALFREDO BRYCE  
ECHENIQUE***

*Carlos Arrizabalaga\**

*Universidad de Piura*

carlos.arrizabalaga@udep.edu.pe

**Fecha de recepción:** agosto de 2024

**Fecha de aceptación:** diciembre de 2024

**Resumen:** El artículo presenta una reflexión sobre el empleo de fraseología en la narrativa de Alfredo Bryce Echenique con un propósito humorístico. La fraseología se caracteriza por su contenido idiomático y su fijación en la norma, con lo que su modificación puede generar un efecto estilístico de sorpresa por el esfuerzo mental que exige recuperar el sentido literal de sus componentes. El análisis de la novela permite comprobar que su novela *La vida*

\* **Carlos Arrizabalaga** es investigador Renacyt P0121871, con especialización en estudios léxicos y gramaticales del español americano y de historiografía lingüística peruana. Es profesor de la Universidad de Piura desde 1996.



*exagerada de Martín Romaña* (1981) presenta una utilización consciente y sistemática de la desautomatización fraseológica para lograr un efecto sorprendente y divertido, mediante varios mecanismos de modificación, alusión y saturación de las unidades fraseológicas, que también es frecuente en otros ámbitos discursivos como las retransmisiones deportivas y a publicidad. El estudio cualitativo de estas técnicas permite vincular a la narrativa de Bryce Echenique con la tradición hispánica y criolla.

**Palabras clave:** Desautomatización fraseológica, Alfredo Bryce Echenique, narrativa peruana, humor literario

### **PHRASEOLOGICAL DEAUTOMATIZATION AS A HUMOROUS STRATEGY: LA VIDA EXAGERADA DE MARTÍN ROMANA, BY ALFREDO BRYCE ECHENIQUE**

**Abstract:** This article presents some qualitative considerations on the use of phraseology in Alfredo Bryce Echenique's narrative for humorous effect. Phraseology is characterized by its idiomatic content and its adherence to the norm, meaning that its modification can generate a stylistic effect of surprise due to the mental effort required to recover the literal meaning of its components. Analysis of the novel reveals that his novel: *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981) shows a conscious and systematic use of phraseological de-automatization to achieve a surprising and amusing effect, through various mechanisms of modification, allusion, and saturation of phraseological units, a technique also common in other discursive contexts such as sports broadcasts and advertising. In this way, Bryce Echenique's narrative links to the best tradition of Literature in Spanish Language.

**Keywords:** Phraseological De-automatization, Alfredo Bryce Echenique, Peruvian Literature, humor.

#### **1. Introducción**

Entendemos bajo el término de desautomatización, de acuerdo con Quepons Ramírez (2009, p. 502), un proceso que puede modificar el significado de cualquier combinación de palabras, por cuya fijación se ha hecho automático, es decir, su contenido

está “estereotipado socialmente” (Martínez Marín, 1996, 105).<sup>1</sup> Las expresiones fijas, llamadas también unidades fraseológicas (UFS), se caracterizan por impedir, en principio, la modificación de sus componentes, pero es siempre posible alterarlas intencionalmente con un propósito expresivo y, de esa manera, romper el automatismo de su formación. Aunque no aparece en los diccionarios de lingüística españoles, la desautomatización es un concepto usual en la fraseología hispánica, desde que Zuluaga (1980) lo tomó para el castellano desde el formalismo ruso (Echenique, 2003),<sup>2</sup> y se aplica al análisis tanto de obras literarias como de otros textos. Así pues, se pueden reconocer procedimientos similares en los mejores escritores del Barroco, como el caso de Francisco de Quevedo<sup>3</sup> y comprobarlos nuevamente en el teatro de Pardo y Aliaga<sup>4</sup> o en las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma.<sup>5</sup> Así también

<sup>1</sup> Nos referiremos también al fenómeno con los términos de *manipulación* o *ruptura*. García Page prefiere la denominación *variación libre* (2008, 260-281). Guerra (1997) habla de *frases hechas modificadas*. Ver también Mena Martínez (2003). El concepto de desautomatización debe ponerse en relación de la autonomía de la sintaxis (Jacob, 2003), como un proceso en que se reinicia la motivación pragmática generadora de la fijación léxica y gramatical bajo nuevos condicionamientos sociales y contextuales.

<sup>2</sup> Con anterioridad Julio Casares (1950) o Dámaso Alonso (1951) hablaban de *motivación*, aunque referida especialmente al origen histórico de los proverbios y otras paremias, y a la plasticidad de la expresión poética. En la lingüística histórica, daba explicación a la etimología popular (Abad, 1986). En la filología española, desde entonces, se hablaría de motivación, remotivación o falta de motivación, referida al modo como el significado idiomático de las paremias puede o no deducirse a partir de sus componentes, recuperarse por algún motivo o producirse espontáneamente. En la tradición española, se entiende que muchas paremias son transparentes en cuanto que puede advertirse fácilmente la motivación de su contenido idiomático, como en el caso: *no se ganó Zamora en una hora*, mientras que otras quedan en una situación de opacidad y “han dejado de ser comprensibles no ya para el común de las gentes, sino aun para los investigadores más diligentes y eruditos” (Casares, 1950, p. 190). Ver también Martínez Montoro (2002) y ahora Echenique (2003).

<sup>3</sup> Como cuando el poeta conceptista espeta “nadie te podrá ver más que el diablo”, al que quiere hacerse invisible para que no se le descubran sus maldades (García Padrón y Batista Rodríguez, 2016, p. 123).

<sup>4</sup> En su comedia: *La saya y el manto* (1842) encontramos ejemplos de desautomatización: “pero, oye, gallina vieja / se sabe que hace buen caldo. / Y en cuanto a lo pobretón, permite que te recuerde / que hombre pobre y leña verde / arden cuando hay ocasión” (Pardo y Aliaga, 1842/1938, p. 241). La primera expresión propiamente dice: “gallina vieja da [o “hace”] buen caldo”. La segunda tiene un uso más extenso: “leña verde arde cuando hay ocasión”, de modo que al insertar las frases, Pardo y Aliaga (1842/1938) las modifica para incorporar al texto significados más específicos.

<sup>5</sup> El tradicionista peruano utiliza con mucha frecuencia la desautomatización de las UFS: “Y así vivieron muy felices hasta fines de 1821, en que el diablo, que es muy diablo, metió la cola en la limpia casita de

se aplica al comentario sobre su utilización estratégica en los medios de comunicación y la publicidad (Guerra Salas, 1997) o, más en particular, en la prensa deportiva, que requiere mayor dosis de expresividad (Guerrero Salazar, 2017). La modificación léxica es un procedimiento retórico humorístico, como se comprueba en *Concolorvorvo*:

Parece que los dueños de estas haciendas son personas de poca economía, o que las haciendas, en la realidad, no se costean, porque a los cañaverales llaman *engañaverales* y a los trapiches, *trampiches*. (Carrió de la Vandera, 1770/1938, p. 284)

En todo caso se trata de la posibilidad de que el acto de habla haga presente, por algún motivo o procedimiento, la relación originaria (real o supuesta) motivadora de la creación de la expresión fraseológica, creatividad que se atribuye generalmente a la imaginación popular.<sup>6</sup> Señala Echenique que la desautomatización “es un proceso frecuente en el español hablado, especialmente cuando la intención es lúdica y puede llegar a crear expresiones fijas renovadas” (2003, p. 555). La tradición literaria en lengua castellana ha explorado con frecuencia este procedimiento, especialmente aquellos que, como Quevedo, no se limitan a compilar o ensartar frases hechas, sino que dan un paso más allá “jugando literariamente con las frases hechas para desautomatizarlas” (García Padrón y Batista Rodríguez, 2016, p. 120).

La fraseología hispanoamericana se ha entendido como una simple adaptación de los refranes y frases hechas españoles, pero debemos destacar el enorme potencial de su creatividad y su capacidad difusora (Arrizabalaga, 2015). No cabe duda de la abundancia de los fraseologismos que aparecen en el DEA y que no figuran en el DRAE (Ortega y González, 2008, p. 245). En un corpus de 24,000 unidades fraseológicas recogidas de los principales diccionarios del español tan solo se han catalogado 970 que pertenezcan exclusivamente a países hispanoamericanos, en su mayoría de procedencia argentina o mexicana (Mogorrón,

---

la calle del Arco” (Palma, 1964, p. 956). En este caso, se resignifica una UFS añadiendo una aclaración de refuerzo.

<sup>6</sup> “La imaginación lingüística del pueblo juega un papel muy importante a la hora de crear expresiones nuevas y originales, lo cual no obsta para que, una vez acuñadas, permanezcan lexicalizadas a lo largo del tiempo, muestra de ese carácter paradójico, a la vez arcaizante e innovador, propio del habla popular” (Gascón Martín, 1995, p. 36).

2014, p. 80), aunque seguramente esta cifra sería mayor si se toman en cuenta un mayor número de vocabularios regionales. Para ello es importante establecer corpus a partir de fuentes (Cuadrado, 2015). Los repertorios lexicográficos acumulan gran cantidad de información pero no es siempre fácil identificar la procedencia de las mismas. Se requiere de búsquedas acuciosas, como el que dedicó Alcocer (2004) al enunciado fraseológico: “quien no tiene de inga tiene de mandinga”.<sup>7</sup>

Ciertamente, la fraseología hispanoamericana es un campo que está esperando mayores investigaciones por la abundancia y diversidad de UFS empleadas a todo lo largo del español americano. Ya el maestro Correas recogió algunas paremias (he contado una docena) que se usaban “en Indias” sin necesidad de que fueran o no usuales en España o tuvieran allá o no un antecedente similar. He aquí una muestra:

Ande la gente alegre y no coma, chupe y remude. Es de las Indias, adonde salen a matar reses baldías y jarretar toros y vacas con medias lunas, y no hay espacio de pararse a comer; avísaselo el refrán y que anden briosos los jinetes y que chupen tabaco y la raíz de (un blanco en el original), y muden caballos descansados o yeguas. (Correas, 2000, § 2518).

Los estudios de fraseología española se inician, como se sabe, con los trabajos de Julio Casares (1950/1992), en torno a la naturaleza y categorización de las expresiones fijas.<sup>8</sup> Aparecieron como un desarrollo o extensión natural de la lexicografía, que siempre había tomado en consideración, aunque de forma asistemática, multitud de expresiones fijas. En cambio, los estudios de fraseología hispanoamericana nacieron más bien vinculados

<sup>7</sup> Aunque no existe un diccionario contrastivo de fraseología nacional, por lo general los lexicógrafos peruanos, especialmente Juan Álvarez Vita (1990) y Miguel Ángel Ugarte Chamorro (1997) prestan atención más o menos recurrente a frases hechas y locuciones usuales. El repertorio de Cangahuala (1966) es solo parcialmente útil, porque integra sin distinción tanto fraseologismos locales o regionales con otros muchos que pertenecen al español general.

<sup>8</sup> Corpas Pastor señala, sin embargo, que el interés por la fraseología en España ha surgido concretamente a mediados de los noventa y destaca la importancia del I Congreso Internacional de Paremiología que se celebró en Madrid en 1996 (2003, p. 42). Todavía más recientes son los primeros pasos que se han desarrollado para desarrollar una fraseología histórica (Echenique, 2003), aunque el interés por este campo es evidente en la lexicografía, como se pone de manifiesto en García Platero (2003).

al análisis literario y a los estudios de traducción, y tras un trabajo pionero de Zuluaga (1982) son muchos los trabajos que advierten la función de los fraseologismos en los textos literarios, cuya traducción era cada vez más demandada por el boom.<sup>9</sup> De ese modo no se ha desarrollado acá tanto un trabajo lexicográfico equivalente, aunque el *Diccionario de americanismos* registra casi más fraseologismos que formas simples (Ortega y González, 2008).

## 2. La fraseología en la obra de Bryce Echenique

La abundancia de las expresiones fijas en la narrativa de Bryce Echenique ha sido analizada por la conocida traductora Bente T. Gundersen (2006). César Ángeles Caballero (2003, p. 380) señala la presencia de frases hechas en la narrativa de Bryce, dentro de la recopilación que hace de los peruanismos en la literatura peruana, pero no reconoce ni explica su desautomatización ni su funcionalidad.

El trabajo de Gundersen, justamente se dirige a analizar la “manipulación creativa de las unidades fraseológicas” (2006, p. 223),<sup>10</sup> con el propósito de analizar las técnicas de traducción fraseológicas más adecuadas desde un punto de vista textual. Aunque las obras que toma como referencias son *La última mudanza de Felipe Carrillo* (1997) y *La amigdalitis de Tarzán* (1999), sus conclusiones son esclarecedoras y comprueba “que el autor de una obra literaria emplea las UFS creativamente con diversos fines estilísticos y retóricos” (Gundersen, 2006, p. 223). Respecto del autor que nos ocupa refiere precisamente:

En el universo de ficción del autor peruano Alfredo Bryce Echenique las UFS, tanto si son reproducidas literalmente como si son modificadas, conviven con muchos otros elementos de la cultura popular, como la música o el cine, que configuran en su conjunto la característica oralidad e ironía de este autor. Estos elementos, frecuentemente, se reiteran y se repiten a lo largo del

<sup>9</sup> Ver los trabajos de Zuluaga (1983, 1997 y 2001), Corpas Pastor (2003), Gálvez y Navarro (2015) y Cuadrado (2015), entre otros.

<sup>10</sup> Algo similar había señalado Corpas Pastor (2003, 98) en un corpus del español peninsular actual. La misma autora analiza, en la referencia de la nota anterior, la creatividad fraseológica y las dificultades de la traducción de *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes.

texto y apoyan el hilo argumental al mismo tiempo que van adquiriendo connotaciones semánticas distintas. (Gundersen, 2006, p. 223)

En este trabajo se ofrece una reflexión muy similar, aunque toma como referencia una novela anterior: *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981). Sobre la génesis de la novela, Alfredo Bryce expresó en una entrevista a César Ferreira lo siguiente:

Recuerdo alguna vez conversando con Vargas Llosa que le dije quisiera escribir una novela sobre París. Y él me dijo: “¿Por qué quieres escribir sobre París? Le dije porque creo que nunca he descubierto tanto hasta qué punto se es algo como en París. Paris es una ciudad que no sirve para otra cosa más que para mostrarle a uno hasta qué punto es extranjero, hasta qué punto es peruano, hasta qué punto aquel humor del que hablaba no sirve para nada, aquella oralidad tampoco entretiene, la cortesía es una pérdida de tiempo. (Bryce Echenique, 1994, p. 31)

Bryce se refería a su novela *Tantas veces Pedro*, sin la cual, confiesa el autor nunca hubiera podido escribir *Martín Romaña*, para lo cual necesitaba efectivamente demoler antes el mito de París, el mito que para todos los latinoamericanos “es algo enorme” (Bryce Echenique, 1994, p. 32). Romaña se encuentra con un París distinto del que soñaban los latinos metidos a escritores e intelectuales y que en realidad es el único París que existe: “un París pequeño burgués, repugnante, de porteras, vecinas con perritos detestables” (Bryce Echenique, 1994, p. 32). En esta segunda novela parisina de Bryce, dos jóvenes latinoamericanos que estudian o dan clases de español en París siguen pensando que la ciudad era “el emporio del arte, la fiesta y la revolución” (Ribeyro, 1994, p. 17). Pero un proceso lento de distanciamiento los llevará a separarse y terminar su relación sentimental. Martín explora otras amistades y se distancia del grupo, a la vez que Inés se integra cada vez más en un grupo de izquierda radical que busca la revolución aunque de forma muy inconsistente.

En una reseña periodística, Julio Ramón Ribeyro (1983/1994)<sup>11</sup> calificó *Martín Romaña* como una novela genial, un desencantado canto a la vida y al amor, pero también

<sup>11</sup> Ribeyro publicó este comentario sobre la novela, originalmente, en el diario *Expreso*, Lima, 17 de agosto de 1983.

un libro poliédrico, con numerosas facetas o puertas de entrada o de salida. Creo que su apreciación es muy acertada: es una novela que podrías decir tiene muchos fallos, pero es genial y está llena de chispazos realmente divertidos, como cuando el narrador reconoce que ya se ha vuelto “sorbonable”, y el juego de palabras se refiere a que había peruanos que llevaban quince años sin papeles y sin matrícula, claro, pero eran estudiantes eternos en la Sorbona y así no les podían expulsar del país.

### 3. Fraseología y desautomatización humorística

El empleo que hace Bryce de las UFS tiene mucho que ver con ese desenmascaramiento de la realidad, con ese tratar de tomarse con buen humor la vida tal y como se presenta, reconociendo que las cosas no son como uno se las imagina. Y eso requiere un lenguaje jocoso, un estilo que rompa la monotonía lineal de la narrativa de las rotundidades.

¿Cómo consigue Bryce romper la rotundidad? Lo consigue con una nueva narrativa hecha de oralidad, que hace suceder las voces casi sin parar con un instrumento fundamental: la coma. Todo sigue punto y seguido, y la coma hace que el torrente de voces llene los párrafos. Pero en ese juego es muy importante la desautomatización de la fraseología, es decir, un empleo creativo que redunde en un nuevo contenido semántico. Lo realiza fundamentalmente mediante la manipulación o modificación consciente de las paremias: “le importaba un repolino” (Bryce, 1980, p. 346), “para que vean que aquí también se cuecen habas y más habas” (Bryce, 1980, p. 333). Es evidente que parafrasea las frases: *importar [a alguien] un pepino, en todas partes cuecen habas*. Pero de paso alude a que la cocina francesa también emplea con frecuencia esta legumbre un tanto áspera. Otro ejemplo: “se me ponen los pelos de punta, la carne de gallina y los que te dije de corbata” (Bryce, 1980, p. 330); y por supuesto no hace falta decir de que se trata: la ruptura de la UF establece una jocosa complicidad con el lector.

El hecho de tomárselo todo con mucho humor está unido a un sentido de burla y de desfachatez que el propio Bryce relaciona con escritores peruanos muy criollos como Ricardo Palma o los costumbristas del siglo XIX, pero que se había perdido o abandonado en su generación, dado que a la narrativa se le suponía un sentido más ceremonial de denuncia social, característica de la generación peruana del 50. Habría que remarcar la continuidad de esa tradición, a través de Terralla y Landa, del Concolorvorco y de Caviedes con los escritores del Siglo de Oro, y su presencia también en una tradición criolla que va desde Abelardo Gamarra hasta Julio Ramón Ribeyro. El artificio básico para expresar el



distanciamiento con el que aquí el narrador asume la realidad, al igual que esa tradición festiva, es el juego de palabras y los dobles sentidos, como cuando ironiza con la supuesta profundidad intelectual de Inés, a partir de la interpretación literal de la frase hecha “[ir] procesiones por dentro”:<sup>12</sup>

(1) Inés era una persona muy profunda. Era terca como una mula pero tenía la milagrosa cualidad de oír hasta cuando ensordecía, un poquito a la larga eso sí, pero es cierto que oía a la larga hasta cuando no le convenía. Y era, otra vez, tan profunda que con ella nunca se sabía cuántas procesiones iban por dentro. (Bryce Echenique, 1981, p. 117)

El texto alude, evidentemente, a la expresión “la procesión va por dentro”, pero la modificación del mismo permite recuperar el sentido literalmente hiperbólico del dicho.<sup>13</sup> Es el mismo procedimiento de *desidiomatización* del sentido recto del fraseologismo que empleara hace cuatro siglos Francisco de Quevedo y que Ricardo Palma convierte en una de sus estrategias expresivas más importantes.

#### 4. Técnicas de la desautomatización

Modificar permite volver al inicio de la creación fraseológica. La comicidad se consigue no solamente con la sorpresa de la reinterpretación del dicho, sino que también se produce muy a menudo por el contraste entre ámbitos, en principio, opuestos (las procesiones y la discusión matrimonial), y la desautomatización de la fraseología ayuda a sorprender al lector con conceptos inusitados, produciendo ingeniosos hallazgos expresivos por medio de la ironía ante los contrastes culturales:

(2) Y hablando de Dios, debo decir que nunca he visto nada más religioso que un matrimonio civil en Francia. Para empezar, el sermón: igualito que en la

<sup>12</sup> Ribeyro (1980) estima en la novela un registro de humor sin parangón en la literatura hispanoamericana y lo sitúa en un rango universal, aunque para ello sería necesario que los traductores inteligentes encuentren equivalencias a los acordes de su lenguaje y al mecanismo de su humor.

<sup>13</sup> Los diccionarios fraseológicos de Varela y Kubarth (1996) y de Zuazo (1999), entre otros, ofrecen la explicación correspondiente de las UFS señaladas.

iglesia le pegan a uno un susto de la madona, lo llenan a uno de consejos. ... No era iglesia, era templo. Ahí está, ya di, era un verdadero templo, con su altar, su oficiante, sus bancas, su colecta para las obras de la alcaldía, en vez de parroquia, en fin una ceremonia religiosa en la que solo Dios brillaba por su ausencia. (Bryce Echenique, 1981, p. 177)

Bryce Echenique aprovecha las técnicas del conceptismo en un lenguaje muy moderno pero no tan lejano a los clásicos. Particularmente resaltar la especial habilidad para dar consistencia al estilo por ejemplo, en el modo en que la burla del laicismo se rodea, como se ve en los dos ejemplos anteriores, de un lenguaje religioso: milagrosa, procesiones, altar, templo, parroquia... El de la novela es, así, un lenguaje alambicado que aparece con muy diversos tonos y registros (religioso, político, taurino, turístico, estudiantil, burgués o sindicalista), por todas partes, pero es esencialmente hiriente en sus comentarios acerca de Inés, omnipresente objeto de la devoción del protagonista. Ahí es cuando los párrafos se recargan de juegos de palabras, con los que se consigue anatematizar a la *bizquerita* de Inés, y a la vez reproducir obsesivamente, el dolor que produce solo mencionarla: “Inés le llamaba pan al pan, vino al vino, y a mis cinco bultitos les llamaba cojudeces de Martín Romaña” (Bryce Echenique, 1981, p. 176). El momento cumbre sobreviene cuando Martín lee la carta de despedida que le ha dejado Inés:

(3) Qué tal concha, además, de entrada me decía que ya era hora de que habláramos claramente, y sin embargo, no me daba la más mínima oportunidad de réplica ... Inés era terca como una mula, y cuanto más leía y reflexionaba, más iba captando que su decisión era una especie de discurso grupal ... *Tú saliste de entre mis enemigos de clase...* Qué tal raza, nadie había querido tanto a Inés como mis padres y hermanos y solo un tío de mierda había pensado que no era una muchacha de mi condición, hecho éste que a mi familia le había importado un repapino. (Bryce Echenique, 1981, p. 346)

Se advierte fácilmente que la terquedad de Inés se convierte en un motivo casi obsesivo en la novela, porque se repite la alusión decenas de veces,<sup>14</sup> hasta concluir en

<sup>14</sup> Este trabajo no pretende ofrecer un recuento total de las paremias empleadas en la novela, y por lo tanto

dos ocasiones llamándole hasta con cariño “mulita terca”, además de desautomatizar la expresión volteando sus componentes: “diría que eres bruta si no supieras que eres una mula de terca” (Bryce Echenique, 1981, p. 205). También utiliza una artimaña de paronomasia para el mismo propósito: “era más terca y más teórica que una mula” (255). El protagonista narrador es en ocasiones abiertamente ofensivo:

(4) Le estaba doliendo en el alma pero también el alma la tenía terca como una mula, aunque no hasta el punto de agarrar una maletita y meter tres cosas indispensables en ella y salir corriendo en busca del Grupo. (Bryce Echenique, 1981, p. 307)

En fin, podemos comprobarlo en otro ejemplo. Buena parte de la novela trata las dificultades de la pareja con la vieja patrona que les alquila el ático: “Guerra avisada no mata gente. Salvo en el caso de madame Labru que avisó guerra y mató a los dos viejos pacíficos que vivían con la perrita retirada” (Bryce Echenique, 1981, p. 214). Un ejemplo final: Cuando ya se ha separado de Inés, tiene un encuentro muy emotivo con Sandra, toman café hasta que le dice que ya es hora de que se vaya porque ella está esperando a un amigo y se modifica la paremia: “el que avisa no es traidor”, y se emplean otras UFS en una acumulación llena de expresividad:

(5) Cualquiera avisa, me dije, pero en mayo del 68 no se avisaba porque avisar era burgués y en el fondo era yo el que andaba aún hasta las patas con mi sensibilidad a flor de piel, mi sentimentalismo depresivo y hasta de pronto deserotizado por una frase tan natural, tan espontánea tan la imaginación al poder, como la que Sandra acababa de pronunciar, probándome casi documentalmente que no me caería nada mal una buena relectura de Henry Miller y mucha tinta Mao sobre mis medias tintas. ... Bueno, pensé, ya era

---

los conteos realizados son siempre aproximados, más aún cuando todas estas manipulaciones, como señala Corpas Pastor (2003, p. 94), dificultan en gran medida la búsqueda automática y la generación de concordancias. Conste, de todos modos, otro ejemplo de manipulación: “Pero, en fin, de lo que se trataba en ese momento era de darle cara de una vez por todas a Inés, porque ya sabemos que era terca como una mula, y ahí se me había quedado bien paradita junto a la mesa de trabajo y siempre a medio camino entre el beso de amor y la bizquera que le impedía ver a su detestable amor” (Bryce Echenique, 1981, p. 316).

hora que don cojudo se vaya, hay que salvar el honor ... Me incorporé tal cual era, es decir, sin imitar a actor de cine alguno porque eso era cultura y también, vamos, Martín, confiesa, por temor a pisar una cáscara de plátano o algo así, y empecé a despedirme con la menor cantidad de palabras, para evitar cualquier metida de pata tipo referencia cultural. (Bryce Echenique, 1981, p. 343)

El procedimiento más frecuente, como se puede comprobar, es la remisión. La locución, marcada diatópicamente como propia del español peruano, “hasta las patas” tiene un efecto llamada a otra frase del español general, aunque su sentido sea muy distinto: “meter la pata”.<sup>15</sup> La frase “tan la imaginación al poder” es una de las muchas ocasiones en que la fraseología del 68 se incorpora irónicamente a la novela,<sup>16</sup> y además hace remisión a una frase de Inés anterior: “¡Yo no puedo vivir con un intelectual de medias tintas!” (Bryce Echenique, 1981, p. 316).<sup>17</sup> Hay muchos casos semejantes, como en el caso anteriormente mencionado: “se me ponen los pelos de punta, la carne de gallina y los que te dije de corbata” (Bryce Echenique, 1981, p. 330). Un poco más adelante la frase reclama una

<sup>15</sup> Emplea la locución peruana *hasta las patas* en cuatro ocasiones a lo largo de la novela, otro ejemplo: “Los amigos fallan, van fallando uno tras otro, no bien se dan cuenta de que estás hasta las patas empiezan a darte por muerto para que no estorbes...” (Bryce Echenique, 1981, p. 244). Solo en dos oportunidades utiliza la locución patas arriba, menos usual en el Perú: “Por supuesto que en el colegio la directora había decidido que era peligroso dictar clases y que, aunque el mundo estaba patas arriba, ya era hora de actuar con mano dura contra los universitarios revoltosos e inmundos” (Bryce Echenique, 1981, p. 331).

<sup>16</sup> Aparece también modificada para desautomatizar, que en este caso puede resultar lo mismo que desmitificar su contenido: “Claro, debía pensar que ese par de estudiantes extranjeros cualquiera de estos días toma el poder con la imaginación, y con el poder siempre hay que estar bien” (Bryce Echenique, 1981, p. 317); “a lo mejor la imaginación acaba de tomar el poder y ésta quiere estar bien conmigo” (Bryce Echenique, 1981, p. 344); “No fue fácil callarse, pero la imaginación aún no había tomado el poder y a lo mejor no lo tomaba nunca ... no hay que ceder a las tentaciones” (Bryce Echenique, 1981, p. 354); “Pero es con la imaginación que se toma el poder y no me voy a dejar corromper con un sándwich” (Bryce Echenique, 1981, p. 376). Nuevamente se logra la comicidad por la asociación de dos ámbitos aparentemente irreconciliables que son los lemas revolucionarios y los conceptos inequívocamente cristianos de “corromper” y “tentaciones”.

<sup>17</sup> Otros ejemplos: “en plena cara de intelectual de medias tintas” (Bryce Echenique, 1981, p. 317), “probándome casi documentalmente que no me caería nada mal una buena relectura de Henry Miller y mucha tinta Mao sobre mis medias tintas” (Bryce Echenique, 1981, p. 326).

alusión literaria, que también se modifica: “en todo caso adiós para siempre al me pongo la corbata y vivo de César Vallejo” (Bryce Echenique, 1981, p. 331).<sup>18</sup>

La técnica de la recurrencia va por oleadas dentro del torrente expresivo de la novela, y muchas veces se asocia a personajes: con Carlos Salaverry el motivo reiterado es “irse a la mierda”, aunque también aparece con otros asuntos, porque toda la novela describe el deterioro sentimental del protagonista, con cierto cinismo que solo se puede expresar desautomatizadamente: “era agradable estarse yendo a la mierda” (Bryce Echenique, 1981, p. 358). Para Martín Romaña son varios, pero repite contantemente variantes de *meter la pata*. Con Sandra utiliza claramente la unidad fraseológica *llorar a mares*, que se repite varias veces volviéndose caracterizadora de esa relación, y la variación termina por desfigurarla: “llorando y abrazándome a mares” (Bryce Echenique, 1981, p. 428).

## 5. Conclusión

El escritor peruano se revela perfectamente consciente de la fuerza expresiva de la desautomatización, porque puede constituir un enunciado completo que cierra un periodo expresivo:

(6) Mi táctica fue siempre la de ponerle la otra mejilla, un poco por mi carácter experimentador, otro poco porque me gusta saber hasta dónde puede llegar la maldad humana y también, es verdad, porque creía que siendo buenísimo lograría desarmarla algún día. Me destrozó la mejilla cristiana. (Bryce Echenique, 1981, p. 213)

En fin, el juego de remisiones de las UFS a lo largo de toda la novela crea un efecto de *eco* constante, como si todas las voces estuvieran participando a la vez. Recapitulando, podemos señalar que la manera como Bryce Echenique manipula las UFS puede ser de dos maneras, principalmente, sea que altera la expresión remotivándola (“habas y más habas”, “avisó guerra y mató a los dos viejos”), o bien mediante la repetición de algún elemento de la UFS produciendo un efecto de eco: “la mejilla cristiana”. Tanto la modificación como la

<sup>18</sup> En realidad, el primer verso del poema de Vallejo es diferente, como se muestra: “He aquí que hoy saludo, me pongo el cuello y vivo, / superficial de pasos insondables de plantas. / Tal me recibo de hombre, tal más bien me despidió / y de cada hora mía retoña una distancia” (Vallejo, 1926/2018, p. 320).

repetición permiten desautomatizar la expresión fraseológica y permitir que su contenido aporte un significado muy expresivo a la novela. La carga humorística aumenta por un procedimiento de acumulación y saturación que en la novela se produce con un armónico contraste de altibajos. Se ha vinculado con frecuencia el humor de sus novelas con la tradición anglosajona, pero cabe decir que Alfredo Bryce Echenique se inserta igualmente en la mejor tradición de la literatura en lengua castellana, como heredero directo de Ricardo Palma, Pardo y Aliaga y otros representantes de la narrativa criolla peruana. Sopesar la habilidad literaria de un autor exige un juicio lleno de subjetividades, pero no hay duda de que Bryce Echenique demuestra una capacidad fuera de lo común para la elaboración estilística de su narrativa con un propósito humorístico.

### Referencias

- Abad, F. (1986). *Diccionario de lingüística de la escuela española*. Gredos.
- Alcocer, A. (2004). Lengua y sociedad. El que no tiene de inga tiene de mandinga. *Letras. Revista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*, 75, 107-109.
- Álvarez Vita, J. (1990). *Diccionario de peruanismos*. Studium.
- Ángeles Caballero, C. (2003). *Los peruanismos en la literatura peruana*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Arona, J. de [Pedro Paz Soldán y Unanue]. (1938). *Diccionario de peruanismos*. Desclée de Brouwer.
- Arrizabalaga, C. (2015). Fraseología patrimonial hispanoamericana. El caso de *Quedarse a la luna de Paíta*. *Paremia*, (24), 111-124.
- Bryce Echenique, A. (1981). *La vida exagerada de Martín Romaña*. Plaza y Janés.
- Bryce Echenique, A. (1994). Confesiones sobre el arte de vivir y escribir novelas. En C. G. Ferreira y I. P. Márquez (Eds.), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique: nuevos textos críticos* (pp. 25-42). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cangahuala Castro, J. (1966). *Recopilación de refranes proverbios y modismos. Palabras extranjeras usadas en periódicos y revistas. Con sus respectivos significados*. Tipografía Sesator.

- Cantera Ortiz de Urbina, J. y Gomis Blanco, P. (2007). *Diccionario de fraseología española y frases hechas usuales en español*. Adaba.
- Concolorvorvo [1770] (1938). *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*. Desclée de Brouwer.
- Casares, J. [1950] (1992). *Introducción a la lexicografía española*. Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- Corpas Pastor, G. (1997). *Manual de fraseología española*. Gredos.
- Corpas Pastor, G. (2003). *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos*. Iberoamericana-Vervuert.
- Correas, G. (2000). *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*. Edición digital de Rafael Zafra. Universidad de Navarra / Reichenberger.
- Cuadrado Rey, A. (2015). *El juguete rabioso*, de Roberto Arlt, y su traducción al alemán. Análisis de un corpus fraseológico. En G. Conde Tarrío, P. Mogorrón Huerta, M. Martí Sánchez y D. Prieto García-Seco (Eds.), *Enfoques actuales para la traducción fraseológica y paremiológica: ámbitos, recursos y modalidades* (pp. 161-174). Biblioteca fraseológica N. 6. Instituto Cervantes.
- Echenique Elizondo, M. T. (2003). Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas. En J. L. Girón Alconchel, S. Iglesias Recuero, F. J. Herrero Ruiz de Loizaga y A. Narbona Jiménez (Coords.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar* (Tomo 1, pp. 545-560). Universidad Complutense de Madrid.
- García Padrón, D. y Batista Rodríguez, J. J. (2016). Compilación, desautomatización y desarticulación fraseológica en Quevedo. En M. T. Echenique, M. J. Martínez Alcalde, J. P. Sánchez Méndez & F. P. Pla Colomer (Coords.), *Fraseología española: diacronía y codificación* (pp. 111-131). Centro Superior de Investigaciones Científicas.
- García Platero, J. M. (2003). La lexicografía no académica en los siglos XVIII y XIX. En A. M. Medina Guerra (Coord.), *Lexicografía española* (pp. 263-280). Ariel.
- Gascón Martín, E. (1995). *Español coloquial. Rasgos, formas y fraseología de la lengua diaria*. Edinumen.
- González Aguiar, M. I. (2007). La fraseología regional del español. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, (25), 235-247.

- Guerra Salas, L. (1997). La ruptura de la frase hecha en el lenguaje periodístico y publicitario. *Paremia*, (6), 301-306.
- Guerrero Salazar, S. (2017). La desautomatización de las unidades fraseológicas en los titulares deportivos. *Verba*, 44, 99-131.
- Gundersen, B. T. (2006). Las unidades fraseológicas y su traducción literaria. En P. Blanco García y P. Martino Alba (Eds.), *Traducción y multiculturalidad* (pp. 219-227). Universidad Complutense de Madrid.
- Jacob, D. (2003). De la función primaria a la autonomía de la sintaxis: hacia un enfoque sociológico del cambio gramatical. *Lexis*, 27, 359-400.
- Martínez Marín, J. (1991). Fraseología y diccionarios modernos del español. *Voz y letra* 2(1), 117-126.
- Martínez Montoro, J. (2002). Las ideas fraseológicas de Julio Casares. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, (16), 139-188.
- Mena Martínez, F. (2003). En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos. *Tonos digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 5. <https://www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm>
- Ortega Ojeda, G. y González Aguiar, M. I. (2008). La técnica fraseológica: el DRAE (2001) frente al DEA (1999). En C. Mellado Blanco (Ed.), *Colocaciones y fraseología en los diccionarios* (pp. 133-146). Peter Lang.
- Palma, R. (1964). *Tradiciones peruanas completas*. Aguilar.
- Pardo y Aliaga, J. [1842] (1938). La saya y manto. En V. García Calderón (Ed.), *Costumbristas y satíricos. De Terralla a Yerovi* (vol. 1, pp. 233-243). Desclée de Brouwer.
- Ribeyro, J. R. (1983). Habemos genio. En C. G. Ferreira y I. P. Márquez (Eds.), *Los mundos de Alfredo Bryce Echenique: nuevos textos críticos* (pp. 191-197). Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Universitat de València.
- Ruiz Gurillo, L. (1998). *La fraseología del español coloquial*. Ariel.
- Suazo Pascual, G. (1999). *Abecedario de dichos y frases hechas*. Arco Libros.
- Ugarte Chamorro, M. A. (1997). *Vocabulario de peruanismos*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vallejo, C. [1926] (2018). *Poesía completa*. Seix Barral.



- Varela, F. y Kubarth, H. (1996). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Gredos.
- Zuluaga, A. (1980). *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Peter D. Lang.
- Zuluaga, A. (1983). Reproducción de unidades fraseológicas en la narrativa hispanoamericana actual. En *Actas del Congreso Internacional sobre el español de América* (pp. 1117-1128). Academia Puertorriqueña de la Lengua Española.
- Zuluaga, A. (1997). Sobre las funciones de los fraseologismos en textos literarios. *Paremia*, (6), 631-640.
- Zuluaga, A. (2001). Análisis y traducción de unidades fraseológicas desautomatizadas. *PhiN*, 16, 67-83. <http://web.fu-berlin.de/phin/phin16/p16t5.htm>

